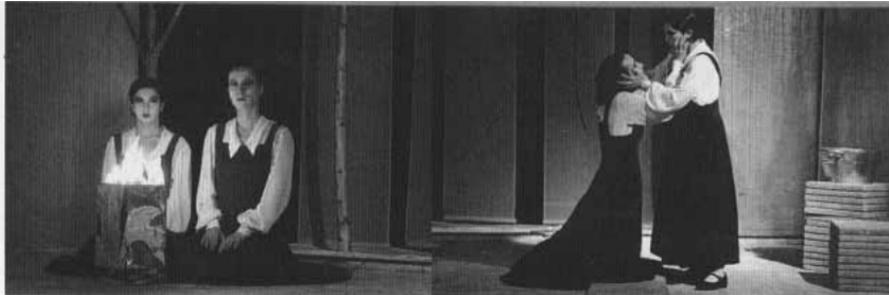


TEATRO por As

La visita



Dos hermanas arriba de un escenario: un encuentro largamente esperado por las dos, pues una se ha quedado en el mismo lugar de siempre y la otra vuelve, después de mucho tiempo, a ese mismo lugar de siempre. Ambas tienen cosas que decirse y que nunca se han dicho, dolores que echarse en cara, sufrimientos que descargar. En definitiva, tienen un pasado común. La misma sangre, que las convierte en un nudo incapaz de deshacerse, como se dice en una de las buenas imágenes del texto.

El tema de *La visita*, primera obra que Claudia di Girolamo escribe y dirige, es sin duda seductor. Sugiere rivalidades, historias incompletas, mentiras, ambigüedades, pero también inocencia, cariño, desprendimiento, amistad. Todo ello aparece en esta *ópera prima*, pero en forma de símbolos, de grandes frases que llenan los oídos, mas no el corazón. Las palabras se pierden detrás de los árboles plantados en la bien elegida escenografía, que conduce a esos caminos oscuros de la infancia. ¿Quién no se perdió en un bosque, en una playa, o a la salida de un circo, y se sintió abandonado para siempre?

Todo parte con dos mujeres vestidas de colegialas de

principio de siglo, con ropones concho de vino, blusas blancas y bolsones de cartón piedra. Tienen todo el espacio del bosque para moverse, pero la sensación es de encierro, porque están recluidas dentro de ellas mismas, de su sangre y de su dolor. Es lo que se desprende de las expresiones y de los tonos de Tamara Acosta y Amparo Noguera, dos actrices capaces de insuflarle vida a parlamentos que no la tienen. "Estás tan triste, con esa tristeza que tienen las personas que no pueden evitar algo", dice en un momento una de ellas, pues no tienen nombre y visten igual. "No es tan difícil vivir desesperada. Te miro y me ofendo", dice en otro momento. Citas citables, no trozos de historia o ajuste de cuentas entre dos hermanas que se necesitan más de lo que ninguna es capaz de reconocer. Tal vez la directora haya querido hablar por todas las hermanas que han existido a través de los tiempos, y que eso mismo haya vaciado la obra de una intimidad que se hace brutalmente necesaria. Queda la sensación de que menos cerebro y menos pretensiones de escribir una gran obra, hubiera contribuido a profundizar un tema hermoso desde su nombre: la relación entre hermanas. ■